

INTERNACIONAL / MUNDO / WIRE

Testimonio desde el campo de prisioneros más famoso de Israel

El Ciudadano · 8 de octubre de 2025

David Adler, co-coordinador general de la Internacional Progresista, detalló la violenta detención y los abusos sufridos por la tripulación de la Flotilla Global Sumud durante su reclusión en Israel.



David Adler, co-coordinador general de la Internacional Progresista, ha sido liberado tras su detención en Israel. En este relato exclusivo, describe la violenta interceptación de la [Flotilla](#) Global Sumud por parte de las fuerzas de ocupación israelíes y relata cómo sus participantes fueron sometidos a abusos durante su detención, incluyendo golpizas, aislamiento, privación de comida, agua y medicinas, y abuso psicológico. Aunque esta terrible experiencia palidece en comparación con la brutalidad sistemática a la que se enfrentan cada día miles de rehenes palestinos, ofrece una visión de la impunidad institucionalizada con la que opera el régimen israelí.

Nota: Esta es una transcripción de una nota de audio que ha sido ligeramente editada para mayor claridad.

Soy David Adler, ahora en Ammán, Jordania, tras haber sido liberado recientemente de un campo de internamiento en el desierto de Naqab, donde estuve recluido junto con cientos de otros participantes de la Flotilla Global Sumud durante cinco días en condiciones horribles que aún no se han denunciado.

Fuimos interceptados ilegal y violentamente por las fuerzas navales israelíes. Muchas de estas interceptaciones fueron captadas por las cámaras de seguridad. Otras no, como el caso de nuestro Ohwayla, que fue atacado por una barcaza que intentó destruir y hundir nuestro barco. Nos robaron nuestras pertenencias y nuestros barcos. Fuimos secuestrados, despojados de nuestras ropas, atados con esposas de plástico, vendados y enviados a un campo de internamiento, en una camioneta de la policía, sin acceso a comida, agua ni asistencia legal. Durante los siguientes cinco días, de forma intermitente, fuimos torturados psicológicamente.

Las personas eran sacadas individualmente de sus celdas y recibían una golpiza regular, esposadas, con grilletes en los tobillos y dejadas en régimen de aislamiento. Esto ocurrió muchas veces durante muchos días.

Se nos negaron las cosas más básicas, como el acceso crítico a la insulina para los detenidos diabéticos que formaban parte de la Flotilla. En resumen, se nos trató como terroristas, tal y como había prometido el ministro de Seguridad Nacional, Itamar Ben-Gvir.

Desde el primer momento en que pisamos esa pista después de la interceptación, nos obligaron violentamente a arrodillarnos en posición de sumisión. Los dos judíos de la Flotilla fueron llevados por la parte trasera y separados del grupo para una sesión de fotos con Ben-Gvir, mirando fijamente la bandera del Estado de Israel y siendo objeto de burlas por parte de sus matones. Así comenzó una pesadilla de cinco días de violaciones sistemáticas y continuadas de nuestros derechos más básicos. Los informes variaban según los diferentes bloques de celdas. Pero un informe que es consistente es que a todos se nos negó comida y agua. En todo momento, se nos negó el acceso a medicamentos según el capricho de los oficiales que trabajaban en turnos.

Cualquier solicitud de atención médica fue denegada o retrasada indefinidamente. No tuvimos acceso a abogados ni a representación legal. Los servicios consulares no pudieron comunicar ninguna información sobre nuestra situación. No hace falta decir que se utilizaron otros instrumentos de guerra psicológica contra nosotros.

Lxs trabajadorxs humanitarixs que formaban parte de la Flotilla no fueron llevados a una prisión normal. Los llevaron a lo profundo del desierto de Naqab, cerca de la frontera con Egipto. Todas las noches oíamos F-16 y F-35 sobrevolando la zona para bombardear Gaza. Oíamos perros ladrando que nos amenazaban a diario. Todos los días, grupos antidisturbios venían a nuestras celdas con gas lacrimógeno, equipo antidisturbios y pastores alemanes para atemorizarnos.

No eran en absoluto condiciones carcelarias normales. Por supuesto, todo esto palidece en comparación con el trato que soportan los palestinos cada día. 11.000

de ellos se encuentran actualmente en detención indefinida, incluso en el mismo campo de internamiento en el que Israel nos retuvo como terroristas.

Pero lo que no se ha informado hasta ahora es la forma en que se trató a lxs trabajadorxs humanitarixs. Nunca se nos dijo que hubiéramos cometido un delito. Nunca vimos a un juez con un abogadx y un fiscal. Vimos a un juez que nos preguntó: «¿Quieren irse a casa?». Y nosotrxs respondimos: «Por supuesto que queremos irnos a casa. No pedimos venir aquí. Fuimos secuestradx y raptadx y enviadx aquí ilegalmente».

Por lo tanto, es fundamental para la historia investigar cuáles son las condiciones normales en este campo. ¿Quiénes estaban recluidxs en ese campamento? ¿Por qué nos enviaron allí? ¿Qué soportan las personas en este campamento? Nuestra detención revela lo despiadado que se ha vuelto el Estado de Israel en su absoluto desprecio por el derecho internacional humanitario básico que debería habernos protegido.

Ese es el mensaje fundamental que estamos tratando de transmitir ahora desde la delegación de los Estados Unidos y otros que acaban de ser liberados hoy, en el caso de la delegación de los Estados Unidos, sin ningún tipo de servicios consulares. Llegamos a la frontera jordana y el cónsul general de los Estados Unidos dijo: «No somos sus niñeras. No tienen comida, ni agua, ni dinero, ni teléfonos, ni aviones, ni visas. Los llevaremos directamente al aeropuerto y allí se las arreglarán solos. No somos sus niñeras». Nos lo repitieron cuatro o cinco veces, como si necesitáramos que nos lo dijeran.

Este es el tipo de pesadilla ben-gviriana-trumpiana que hemos estado viviendo durante los últimos días. Al final, Ben-Gvir se salió con la suya con este grupo de activistas, maestrxs, enfermerxs y médicxs, y personas de todo el mundo que solo intentaban entregar esta ayuda: nos trataron como a terroristas.

Nota: El Centro Al Mezan para los Derechos Humanos ha documentado las condiciones de los presos palestinos en la famosa prisión de Al-Naqab (o prisión de Ketziot), donde fueron detenidos muchos participantes de la Flotilla. Puede leer más sobre la prisión en su [página web](#).

*Artículo originalmente publicado en [WIRE](#).

Fuente: [El Ciudadano](#)